

Espacios

ARTBO en el ojo del mundo

ADRIANA HERRERA

Especial/El Nuevo Herald

La galería de Miami Praxis International Art habría podido vender en ARTBO 2007 no menos de una decena de veces el óleo *Laguna azul* del argentino Mario Pérez. La atención sobre esta pieza se exacerbó después de que apareció fotografiada en primera plana del diario *El tiempo*, y si bien se trata de un evento anecdótico -- nunca antes en la historia de la galería una misma obra había recibido el mismo día tantas ofertas-- revela un fenómeno que puede contribuir a situar esta Feria Internacional de Arte de Bogotá entre las más importantes del continente: el despertar del coleccionismo en esta región de América Latina.

Dos factores confluyen en el potencial artístico que los galeristas del mundo ven en ARTBO. El primero tiene que ver con una apreciación del director de la influyente feria Art Basel, Sam Keller, quien recientemente declaró que "Colombia es el secreto mejor guardado del arte contemporáneo". Esta afirmación va más allá de fenómenos como el que representa el legendario Fernando Botero, o del reconocimiento mundial que permitió a Doris Salcedo este año romper el suelo de la galería Tate de Londres para crear una honda resquebrajadura que contiene metafóricamente todas las grietas sociales y políticas de esta era oscura. Alude más bien a toda una generación de artistas contemporáneos colombianos cuya sólida trayectoria se está revelando en el panorama internacional y a obras que por un lado guardan relación con las fuerzas caóticas de la violencia y con la urgencia de un tiempo de cambio; y que por otro, reflejan las sofisticadas indagaciones formales que animan el arte en Colombia.

A modo de indicio sobre este fenómeno hay que señalar a artistas como Oscar Muñoz, cuya obra impresionó hondamente a los espectadores de la Bienal de Venecia este año, y a los que representa Alcuadrado, la única galería colombiana --y una de las poquísimas latinoamericanas-- admitida en Art Basel Miami Beach: Alberto Baraya, ganador de una de las becas CIFO en Miami; Miguel Angel Rojas, o María Elvira Escallón, quien presentó en ARTBO una de las obras más inquietantes de la feria: una cama de hospital sobre la cual creció el pasto, como metáfora de la situación hospitalaria que la artista documentó en una minuciosa investigación. Igualmente se destacan los artistas representados por galerías como Sextante: Hugo Zapata, quien recientemente mostró en una retrospectiva en Madrid esas obras suyas que logran lo casi imposible --crear con manos humanas la perfección del mundo natural y cifrar en ellas las preguntas últimas--; o Luis

Fernando Peláez, cuyas sugestivas esculturas con columnas y fotografías que imprimen imágenes de rieles sobre maletas encontradas bajo un azar duchampiano, le permitirán intervenir la estación de Liverpool. Casas Riegner, una de las grandes galerías de este país y representante de artistas como María Fernanda Cardoso, Ana Patricia Palacios o Danilo Dueñas, relanzó el catálogo de Luis Roldán, artista capaz de conjugar las huellas de sus pasos en una urbe como Nueva York y los procesos de líneas que se descuelgan del soporte, y presentó las esculturas de maderas torneadas de Teresa Sánchez, así como a Johanna Calle, quien transcribió a mano sobre hojas rayadas viejos archivos de la inquisición. León Tovar, con sede alterna en Nueva York, mostró a dos grandes del Caribe garciamarquiano: Enrique Grau y Obregón y a Santiago Cárdenas. Otras galerías de este país como El museo, Alonso Garcés Galería, Duque Arango, Cometa o Mundo representan la imagen de los maestros nacionales en diversas vertientes del arte: Débora Arango, Beatriz González, Fanny Sanín, Luis Caballero, Ana Mercedes Hoyos, Roda, Jim Amaral y Alvaro Barrios, o Manolo Vellojín, Omar Rayo, Ramírez Villamizar, Carlos Rojas y Negret, entre los geométricos, al tiempo que apoyan a artistas más nuevos como Nadin Ospina, Jacanamijoy, o Marcos López y emergentes como Luis Morales, Camilo Salazar o María Cristina Cortés. Aunque el curador Olivier Debrouse declaró en el periódico *Artbonoticias* --que se publicó diariamente-- que la feria presentaba obras de calidad, pero no era "trasgresora", destacó con acierto el espacio de Artecámaras que mostró propuestas experimentales como las *performances* de María José Arjona, artista local de Miami. Las apuestas de la galería Nueveochenta están a la vanguardia con obras como las balanzas de Jaime Tarazona o los cimientos de Miler Lagos que burlan la percepción del espectador ofreciendo la apariencia sólida de la piedra con frágiles papeles impresos. Lo mismo ocurre con La galería, que representa a Carlos Castro, cuyas esculturas llenas de humor funden lo culto y lo popular, o a Adriana Marmorek, creadora de *Trilogía*, un video de un erotismo que es tan sutil como osado.

Del mismo modo en que muchas de estas galerías representan también a artistas nacidos en otras naciones --desde inveterados maestros como Wifredo Lam o Gego hasta revelaciones como Regina Silveira o Caio Reiszewitz-- es evidente que la comprensión de que el arte trasciende fronteras incide en el segundo factor que ha atraído a ARTBO a varias de las más poderosas galerías de Hispanoamérica: el potencial de un coleccionismo que empieza a formarse y tiene avidez por la obra de los maestros que hicieron grande al continente a lo largo del siglo XX, y por los nuevos lenguajes que fusionan tecnologías y diversas artes; que se apropian y alteran las obras legendarias; o que reinventan modos de perdurar en un tiempo de imágenes pasajeras.

Las fotos tomadas en La Habana por el canadiense Polidori con placas hechas sólo para él; las poderosas obras sobre paredes de la brasileña Adriana Varejao; las geometrías que Ramón Urbán esculpe en madera; una temprana serie de las pinturas de José Bedia con títulos metafísicos como *Lo imposible*; o los impresionantes retratos de Pablo Tamayo --artista que la ciudad vio recientemente en Bernice Steinbaum Gallery-- son algunas de las obras que el público bogotano

disfrutó gracias a la presencia de 26 galerías extranjeras del total de 44 participantes. Entre éstas se encontraba Durbán Segnini, de cuyo director venezolano --César Segnini-- se dice que es el galerista que mejor conoce a los geométricos abstractos colombianos y los ha mostrado inmersos en la corriente continental de este movimiento otorgándoles el lugar que les corresponde. Ruth Benzácar --admitida en la rigurosa Basel, de Basilea-- presentó obras recientes de Fabian Marcaccio, Graciela Hasper y Fabio Kacero. Luis Adelantado exhibió impresionantes fotografías de artistas como Goicolea, Diego Bianchi, Monserrat Soto, Aggtelek, Priscila Mongue y Martha María Pérez, que anticipan su próxima muestra en Basel Miami Beach. La no menos prestigiosa galería brasileña Nara Roesler llevó artistas como José Patricio y Shirley Paes Leme, que "pinta" con materiales como humo o telas de arañas. Igualmente, el *stand* de Jacob Karpio con obras de Federico Junca o Lydia Dona contribuyó a crear una atmósfera que permite apostar por el futuro de ARTBO. •